

ACTIVIDAD 13

El primer Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915

Sandra Blasco / Carmen Magallón

Hace más de 100 años, más de mil mujeres se reunieron en La Haya, Holanda, durante la Primera Guerra Mundial, para exigir la paz. Gran Bretaña se negó a emitirles pasaportes a más de 120 mujeres, impidiendo que viajaran y pudieran manifestar su disidencia pacífica.

Cuando se cumplen los 110 años del comienzo de la que se conoció como la Gran Guerra, la I Guerra Mundial, no podemos dejar de lado la que fue una de las iniciativas más significativas, creativas y admirables contra la guerra y a favor de otro orden mundial: el Congreso Internacional de Mujeres celebrado en La Haya, del 28 de abril al 1 de mayo de 1915. Convocado por un grupo de sufragistas, de él surgiría el *International Committee of Women for Permanent Peace*, organización de mujeres por la paz que en 1919 pasó a llamarse *Women's International League for Peace and Freedom* (WILPF).

Al Congreso de La Haya asistieron más de 1.300 mujeres representando a ciento cincuenta asociaciones de doce países; allí estaban sufragistas y sindicalistas de varios países, laboristas británicas, mujeres de organizaciones tan diversas como las Trabajadoras Agrícolas de Hungría, la Liga para la Protección de los Intereses de los Niños de Holanda o la Asociación de Mujeres Abogadas de Estados Unidos³. En la carta que recibieron las invitadas se requería a las asistentes estar de acuerdo con los planteamientos preliminares que implicaban dos convicciones: 1) Que los conflictos deben solucionarse por medios pacíficos y 2) Que el voto debía ser un derecho de las mujeres⁴.

“La determinación y el esfuerzo de las mujeres para llegar al Congreso de La Haya fue un acto de heroísmo, sobre todo por las que provenían de los países beligerantes”

Llegar a La Haya no fue fácil. La mayoría de los países de las participantes estaban en guerra y tanto sus gobiernos como parte de la opinión pública no aprobaban el encuentro de mujeres de los dos lados de la confrontación. Las francesas y las rusas no recibieron el permiso de sus gobiernos para asistir. Las inglesas no consiguieron llegar al continente debido al cierre del Mar del Norte y las belgas tuvieron que realizar la última parte del recorrido a pie. Fue lo primero que remarcó la presidenta del Congreso, Jane Addams⁵, en el discurso de apertura del mismo: que la determinación y el esfuerzo realizado para llegar hasta allí, por todas pero sobre todo por las que provenían de los países beligerantes, había sido un acto de heroísmo. Subrayó también la fuerza de espíritu mostrada al defender la civilización como patrimonio universal, fuerza que las había impulsado a reunirse en un momento en que el internacionalismo estaba tan cuestionado⁶. Por su parte, Aletta Jacobs animó a las asistentes a defender con firmeza los derechos humanos, se posicionó contra la guerra y lamentó el insensato despilfarro del conocimiento que debe dejar de ser utilizado para matar, destruir y aniquilar lo conseguido a lo largo de los siglos⁷.

El Congreso adoptó 20 resoluciones, de las que entresacamos algunas de las principales propuestas:

La protesta contra la guerra: “Nosotras, mujeres reunidas en congreso internacional, protestamos contra la locura y el horror de la guerra, que lleva consigo un sacrificio irresponsable de vidas humanas y la destrucción de tanto que la humanidad ha construido a lo largo de los siglos”⁸.

Propuestas de paz y mediación: llamamiento a los gobiernos del mundo a poner fin a la sangría e iniciar conversaciones encaminadas al logro de una paz que ha de ser permanente y para ello basada en

principios de justicia; y petición a los gobiernos de los países neutrales que convoquen de forma inmediata una conferencia que ofrezca una continua mediación para lograr un acuerdo entre los contendientes.

El informe final del Congreso, que incluía las intervenciones de *las madres fundadoras*, el relato del desarrollo y las resoluciones consensuadas, fue redactado en los tres idiomas oficiales: inglés, francés y alemán. Incluía también el nombre de todas las delegadas participantes, divididas por países, así como los agradecimientos enviados por organizaciones de todo el mundo. Por deseo de las congresistas, el informe se envió a los gobiernos de los países europeos que se posicionaron contra la guerra y a favor de la reconstrucción de Europa, así como a las bibliotecas de los Estados Unidos de América y Europa, por lo que tuvo repercusión mediática internacional.

Jane Addams encabezó una de las delegaciones y fue la encargada de reunirse con el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, que tomó buena nota: la filosofía de fondo y algunas de las propuestas de las mujeres del Congreso de La Haya impregnaron la propuesta de paz que el presidente realizó en 1918 y que se conoce como los 'catorce puntos de Wilson'.

"Las mujeres de La Haya se constituyeron en sujetos activos de la política internacional posicionándose, además, de forma transgresora en ella".

Los países neutrales no convocaron la tan deseada conferencia de paz, pero la influencia de estas mujeres, que con su práctica superaron el estigma de haber sido privadas de sus derechos de ciudadanía, se extendió más allá de la Gran Guerra. Pese a estar excluidas del ámbito público, las mujeres de La Haya se constituyeron en sujetos activos de la política internacional posicionándose, además, de forma transgresora en ella. Después de la guerra siguieron criticando la mala política que deja fuera de las negociaciones a los vencidos y animaron a seguir trabajando, del mismo modo que ellas habían hecho como precursoras, por los derechos humanos y el internacionalismo.

